

He visto pocos momentos antes de espirar, y confieso que jamás he sufrido un momento de mayor angustia. El desventurado Valtierra conservaba íntegras sus facultades mentales y sentía que la vida se le acababa, sin esperanza siquiera de alivio para sus crueles dolores. Su cuerpo estaba materialmente carbonizado y una sed abrasadora, que procurábamos calmar echándole constantemente algunas gotas de agua en sus ardientes labios, era el único estímulo que le forzaba á pronunciar algunas medi imperceptibles frases.

Mañana á primera hora serán trasladados al hospital de San Francisco de Castro, 40 de los heridos. Urge que la mayor parte de las camas de Somorrostro queden vacías, é íntegros los elementos de curación. ¿Quién sabe nunca hasta dónde pueden llegar el número de bajas en una acción! Son tan ciertos los cálculos cuando no se conocen los propósitos del adversario!

No me extraña. Los carlistas no son españoles, y nos miran como pudiera ver el salvaje al hombre civilizado que trata de hacerle conocer las primeras ventajas de la sociabilidad. Hoy he podido convencerme de ello, viendo desde la cima del monte Janco como hacen la guerra esos eternos enemigos de la nacionalidad española. Cuatro ó cinco carlistas, destacados de las avanzadas que mantienen en los caseríos y tribocheras más próximos á nuestra línea, se han destacado á favor de las cercas de las heredades, hasta colocarse á 500 metros de la iglesia de Somorrostro. Resguardados por las paredes y materiales, han estado haciendo fuego por espacio de más de media hora, sobre todas las personas distinguidas, acobardados como pudiera haberse con una pieza de caza.

Nuestros soldados arden en deseos de batirse con el enemigo y ser verdaderos leones durante la pelea; no sienten tampoco hacia los carlistas ningún género de benevolencia; pero en cambio, sin incapaces de adoptar ese sistema de ojo, sólo concebible entre los salvajes. Esto dá por otra parte idea de la disciplina que reina en el ejército del Pretendiente, y de la autoridad de sus jefes.

Desde el mismo monte Janco hemos visto esta tarde dos nubes de humo que han llamado la atención de todos los presentes. La primera ha sido indudablemente efecto de una gran explosión que ha debido ocurrir en Azua ó sus inmediaciones: los oficiales de artillería, acostumbrados á apreciar ese espectáculo, lo han afirmado con toda seguridad. La segunda parecía indicar un gran incendio en el centro del pueblo de Dausto, ocupado por los carlistas. El fuego sobre Bilbao ha debido ser hoy casi insignificante, pues apenas se han oído cañonazos durante la mañana: por la tarde ni uno sólo.

Al regresar del campamento en compañía del ilustre corresponsal de la «Política», mi amigo Waldo Gimenez Romero, nos hemos visto sorprendidos por una extensa línea de vapores que del Oeste á Este tomaba cada vez mayores proporciones.

Serian próximamente las cinco cuando percibimos el primero á la altura de Silla-caballo, peñasco batido por el mar y sobre el cual pasa la carretera. Comprendiendo lo que aquello significaba, hemos desmontado dispuestos á esperar la noche viendo pasar buques en direccion al Abra de Bilbao: serian sobre las cinco y media.

Primeramente iba una goleta que presumimos sea la *Concordia*, la cual ganó la altura del cabo Machichaco, con frente á nosotros, pero sin avanzar al Este. Indudablemente iba descubierta. Seguian dos goletas de guerra y un vapor. Despues venian enfilados seis vapores, uno de los cuales se aproximó á Castro para anunciar sin duda algun aviso. A continuacion se veia otro grupo compuesto de siete buques de vapor, los dos primeros de pequeño porte, mayores los tres del centro, y de gran arboladura los dos últimos. Por lo que se me ha dicho, estos dos eran la *Blanca* y la *Ciudad de Cádiz*. Ya muy cerrado el crepúsculo, pudimos todavia distinguir cuatro nuevos vapores que asomaban por el horizonte, precisamente cuando las tres goletas del primer grupo ó division, entraban en el Abra de Bilbao. De manera que á las seis de la tarde, desde el mirador de Salta-Caballos, veíamos una línea de penachos de negro humo, que empezaba en el Abra y terminaba á la altura de Santoña.

Al llegar á Somorrostro he encontrado los efectos enviados en el cuarto wagon, que el gobernador de Santander consigna á mi nombre y que no se habian desembarcado todavia. Inmediatamente he buscado al comisario de guerra y le he dado el telegrama del gobernador y la factura de los buitos, para que se encargue desde luego de ellos, é inmediatamente he empezado mis preparativos de viaje para salir á la mar, á la una de la madrugada, es decir, de aquí á algunos minutos. Mañana irá mañana al cuartel general con algunos recursos. Yo no sé todavía á donde voy, mas por si acaso, llevo mis armas, esto es, dos cajas con elementos de curacion. Os escribiré, cómo y cuándo pueda, dándoos cuenta detallada de esta expedición, que tiene para mí muchos encantos.

Vuestro siempre.—M. Araus.

Cumplimos los deseos de nuestro apreciable colega, *El Imparcial*, insertando en nuestras columnas la siguiente advertencia con que encabeza su número de hoy.

Habiendo fallecido en el hospital de Castro-Urdiales el artillero á quien hubo que cortar las dos manos, llamado Francisco Losilla y Lanaja, quinto por Longa (provincia de Zaragoza), sin haberle podido entregar el señor don Mariano Araus cantidad alguna de las que habiamos recibido para este objeto especial, y las cuales eran de la propiedad de aquel infeliz, como adquiridas durante su vida por la voluntad de los donantes; conforme á la cuenta publicada en nuestro número de 17 del actual, tenemos en nuestro poder dos mil setecientos ochenta reales que pertenecen hoy á los herederos del expresado Francisco Losilla y Lanaja.

En su consecuencia, el heredero ó herederos de dicho soldado pueden presentarse en nuestra administracion á recoger dicha cantidad de dos mil setecientos ochenta reales, que se entregará, acreditando el reclamante ó reclamantes su derecho en forma legal.

Dice un colega que pronto se publicará una estadística de la cual resulta que el número de heridos y muertos que tuvo cada provincia en la pasada guerra de los siete años, no está en proporcion ni con el número de sus habitantes ni con el de soldados que proporcionó al ejército.

La provincia que tuvo mas soldados muertos fué la de Sevilla, siguiendo las demas por este orden: Málaga, Orense, Lugo, Cádiz, Oviado, Salamanca, Albacete, Granada, Mérida, Tarragona, Huelva, Zaragoza, Jaen, Logroño, etc.

La provincia de España que tuvo menos bajas fué la de Almería.

La que tuvo más desertores, la de Málaga.

La que alcanzó mayor número de inutilizados, la de Madrid.

La que tuvo más soldados ascendidos en la guerra á sargentos y oficiales la de Badajóz.

Confinados á presidio, Málaga. La que perdió en los campos de batalla mas fefos y oficiales; la de Córdoba; siguiendo en orden sucesivo Baleares, Huesca, Valencia y Barcelona.

El regimiento que tuvo en los siete años mas muertos fué el de Zaragoza.

El que tuvo mas heridos, el de Córdoba, si bien en este resultan heridos fós mismos varias veces, como sucedió al teniente Nouvias (hoy general,) que lo fué cinco veces consecutivas.

El regimiento que unido ó fraccionado tuvo mas encuentros fué el de Zamora. Este fué tambien el que dió al ejército mayor número de generales.

Los provinciales de Trujillo, Segovia, Avila y Ronda, así como los nacionales de Vinaroz, Reuz Zaragoza, Cenicero, Bilbao y varios puntos, contaron tambien muertos, heridos é inutilizados.

Las provincias que dieron mayor contingente á los batallones y escuadrones carlistas fueron Burgos, Ciudad Real, Navarra, Alava, Gipúzcoa, Vizcaya, Lérida, Teruel, Gerona, Valencia, Léon y Madrid.

### LA GUERRA CIVIL.

Tiempo hace que hemos llamado la atención hacia las partidas carlistas que desde el confin de la provincia de Burgos con la de Santander han estado rodeando por la derecha del Ebro, sacando muchos recursos. Ultimamente las partidas de Blanco y Marin se unieron para penetrar en la Rioja por la parte de Nigera, y en M. luto, villa de poco más de 800 almas, fueron ayer batidos, segun nos participa la «Gaceta», y completamente dispersados.

En considerar este hecho importante tiene razon la autoridad militar, no solo por las exacciones que llevaban á efecto en aquella comarca, sino porque trataban al parecer invadir otros pueblos en combinacion con los carlistas de ellos y proteger el levantamiento de nuevas partidas.

En Almansa y en los pueblos de aquellas inmediaciones que Santés ha recorrido, ha mostrado especial cuidado en saber el paradero de las columnas liberales para eludir su encuentro, que parece es lo que más teme. En su marcha de Almansa á Fuente la Higuera, hizo le precediera una máquina y unos 50 coches, muchos de dos pisos, atestados, y caminando con alguna lentitud; se detuvo en la estacion, se apearon los carlistas, distribuyéndose en tres columnas, una de las cuales se dirigió al pueblo, otra subió por la cuesta de San Cristóbal y la tercera tomó el camino de Onteniente para entrar por el molino de viento. A poco llegaron otros dos trenes llenos tambien de carlistas.

Cuando estuvieron estos á la vista de Fuente la Higuera, rompieron el fuego inútilmente, para atemorizar sin duda al vecindario que no resistia.

Algunas fuerzas de caballería se estendieron por las heredades recogiendo todos los caballos.

La emigracion de liberales de Fuente la Higuera, Villena, Elda, Monforte y otros pueblos ha sido gran te guardándose la mayor parte en Alicante.

(Imparcial.)

### NOTICIAS GENERALES.

Leemos en el «Diario Mercantil» de Valencia del 21:

«Ya tiene el comercio, ya tiene la industria, ya tienen las clases todas de Valencia otro motivo de agradecimiento á los carlistas: ayer queda os de nuevo incomunicalos con el resto de España, gracias á la faccion Santés que interrumpió la línea telegráfica entre Almansa y Mogente, partiendo de Venta Encina la ruptura de los hilos en una y otra direccion. Estando los carlistas en la via férrea, escusado es decir que la habrán destrozado al igual de la telegráfica. Pruébalo así á temas el hecho de ignorarse el paradero del tren correo descendente, y que el ascendente no tuviera orden de llegar más que hasta Játiva.

Ya indicamos ayer que Santés, al pasar por las inmediaciones de Requena, parecia se encaminaba á la Ribera, á cu-

yo propósito creemos se le pondrán en tiempo oportuno fuerzas convenientes.»

Hoy habia grandes esperanzas de que la faccion Santés sea alcanzada y batida por las columnas Calleja y Weyler.

Ayer se envió al Norte un nuevo aparato telegrafico de campaña, contándose allí ya con tres.

Segun «Le Roussillon» de Perpignan, en la madrugada del 15 treinta y dos soldados y un capitán pertenecientes al regimiento de Navarra se presentaron á las autoridades de Lamanère. El mismo día, á las tres de la tarde, entraron en territorio francés 174 soldados y 13 oficiales, entre ellos el coronel Bruño del regimiento de Cádiz. A su llegada á Lamanère la autoridad procedió á su desarme, recogiendo 136 fusiles Berdan ó Remington y 10 machetes. El 16, á las once de la mañana, los refugiados con esta comita de quince hombres de infantería francesa tomaron el camino de Prats de Molit por Serralonga.

Ayer debió dar principio el vapor «Dacia» á la operacion de tender el cable telegrafico que ha de poner en comunicacion á Barcelona con Marsella. Para presenciar dicha operacion debia partir á las nueve de la mañana de las inmediaciones de la puerta de la Paz el vapor remolcador «Monseny», conduciendo á las personas invitadas por la compañía encargada de esta importante empresa.

Los vigilantes del cementerio oyeron en la mañana del sábado la detonacion de una arma de fuego en el interior de aquel sagrado recinto. Acudieron al sitio en donde se habia hecho el disparo y se encontraron con un hombre tendido en el suelo y con la boca destrozada por el proyectil del arma. Merced á la prontitud con que acudieron los vigilantes pudo lograrse que no se disparase el segundo tiro de una pistola de dos cañones que le fué quitada de la mano. A pesar de esto, aquel desdichado murió por consecuencia de la grave herida que se habia producido, siendo trasladado su cadáver al hospital de Santa Cruz. Junto á dicho sujeto se encontró un papel en el que expresaba donde debia enterrarsele.

El lazgado á Perpignan el capitán de estado mayor D. José Apuntes, que pudo librarse de caer prisionero en la accion de Castellfolit.

El viernes, en Tarrasa, un cabo de voluntarios movilizados que salia de guardia dió muerte al cabo que entraba á relevarle.

No es cierta la noticia dada por un periódico de Reus de que van á establecerse des trenes diarios de pasajeros en la línea de Tarragona á Barcelona.

Dice el «Diario de Tarragona» del sábado:

«En Valls se tomaron anteanoche algunas precauciones con motivo de hallarse en los alrededores de dicha villa la partida que manda el cura de Prades. Cuatro compañías del batallon Fijo de Centa practicaron una salida, pero regresaron al poco rato por haberse retirado con anticipacion los carlistas.»

«El diario de Reus» correspondiente á ayer 22 dice:

«A las nueve de la mañana del día de ayer entraron los carlistas en el pueblo de Uldesca: inmediatamente fué llamado el alcalde de dicho pueblo por el titulado coronel Segarra que tenia invadida la citada villa y al llegar á su casa alojamiento el sargento de guardia le ató los brazos á la espalda y lo llevó por medio de toda la poblacion al cuartel de banderas ó prevención como ellos le llaman, allí lo tuvieron seis horas y media mortales y serian las tres y media cuando se presentó un tal Fontcuberta, primer ayudante del mencionado cabacilla, y de orden de éste se puso otra vez en libertad al indicado alcalde previniéndole, empero, que saliera por todo el día de dicha villa, pues de lo contrario donde se le encontrase seria pasado por las armas.»

Mañana publicará probablemente la *Gaceta* el decreto llamando á las armas los jóvenes que hayan cumplido 19 años despues del mes de abril del año próximo pasado.

Cartas que recibimos de Alboy, con fecha del 19, nos habian de la grande animacion que reina en las fábricas de paños, gracias á los considerables pedidos que se hacen para el vestuario de las